

Los Mascarones 1, 2 y 3 de la Estructura 1 de El Tigre, Campeche

ERNESTO VARGAS PACHECO

Instituto de Investigaciones Antropológicas. U.N.A.M.

RESUMEN

La ciudad de El Tigre (Campeche), viene siendo objeto de investigaciones arqueológicas continuadas desde el año 1984. En relación con su arquitectura monumental preclásica se han encontrado hasta el momento un total de 10 mascarones en diversas estructuras, aunque es de esperar que las sucesivas excavaciones aporten un número mayor. El objeto de este artículo es la presentación y análisis de algunos de los mascarones aparecidos en la Estructura 1.

Palabras clave: El Tigre, Campeche, Preclásico Tardío, arquitectura monumental, mascarones, iconografía.

ABSTRACT

Archaeological excavations are being undertaken at the city of El Tigre (Campeche) since 1984, uncovering some examples of monumental architecture dating from the Preclassic. So far, ten stucco masks have been found on several structures. The aim of this paper is to show and study some of the masas found on Structure 1.

Key words: El Tigre, Campeche, Late Preclassic, monumental architecture, stucco masas, iconography.

INTRODUCCIÓN

El sitio arqueológico de El Tigre se ubica al sur de Campeche (Vargas y Teramoto 1996), en el Municipio de Candelaria a unos 45 kilómetros del poblado, en la margen izquierda del río sobre un lomerío natural que no excede los 100 metros sobre el nivel del mar (Figura 1). Es una zona de colinas bajas que en otra época correspondió a una selva subperennifolia y que actualmente es una área de pastizales debido a la deforestación, aunque, al este y oeste se conserva parte de selva con la fauna característica de la región.

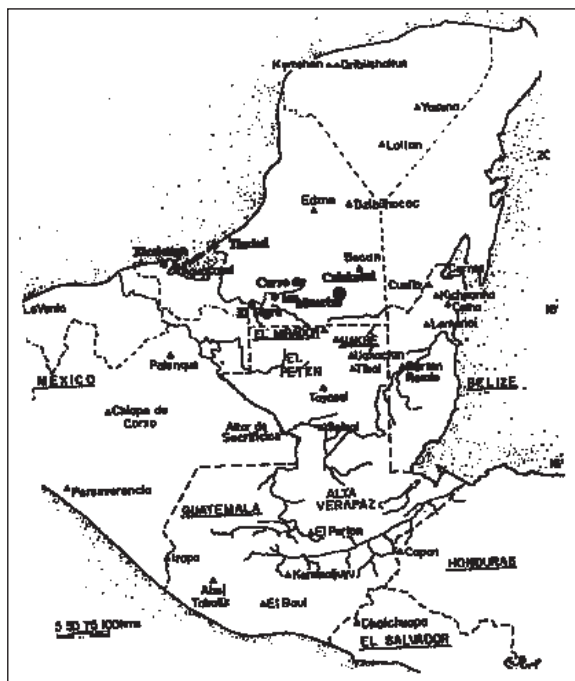


Figura 1. Localización del sitio de El Tigre.

En 1984 en las exploraciones que se realizaron en El Tigre se excavó un mascarón en la Estructura 2 con rasgos felinos, sin duda debe tener otros mascarones a los lados de las escaleras, ya que esos edificios del Preclásico Tardío tienen esa particularidad. La orientación de esta edificación es hacia el este y se encuentra formando la Gran Plaza junto con las Estructuras 1 y 3. Durante esa temporada de campo, que fue dirigida por el Dr. Román Piña Chán, se intervinieron además la parte superior de la Estructura 1 y algunas plataformas habitacionales (Vargas 1994, 1997).

Durante los últimos años (1997-2000) se ha trabajado intensivamente la Estructura 1, y así, al tratar de terminar las exploraciones de la Plataforma 1C que se ha-

bía empezado en la temporada de campo del 84, localizamos una subestructura con las características típicas del Preclásico Tardío (Vargas 1999a). Como es sabido, este periodo se caracteriza por la combinación de la escultura con la arquitectura en la decoración de las fachadas de los templos, que cuentan con la representación de grandes mascarones modelados en estuco y pintados de varios colores (crema, rojo y negro). Al seguir con las exploraciones hallamos dos mascarones con sus orejas, penacho y restos de pintura roja, crema y negra. La plataforma tiene un solo cuerpo o nivel y una escalinata central en la fachada sur.

Durante la última temporada de campo (2000), en la Estructura 4 hemos localizado asimismo dos mascarones viendo hacia oriente que representan rostros humanos de grandes dimensiones pintados de rojo. Hasta el momento sabemos que existen unos diez mascarones en El Tigre aunque bien pudiera haber más, por lo que podríamos llamar a esta parte del sitio la Plaza de los Mascarones, ya que se han hallado seis ejemplares en la Estructura 1 -tres de los cuales son objeto de este artículo-, uno en la Estructura 2, y los dos más recientes en la Estructura 4 (Figura 2).

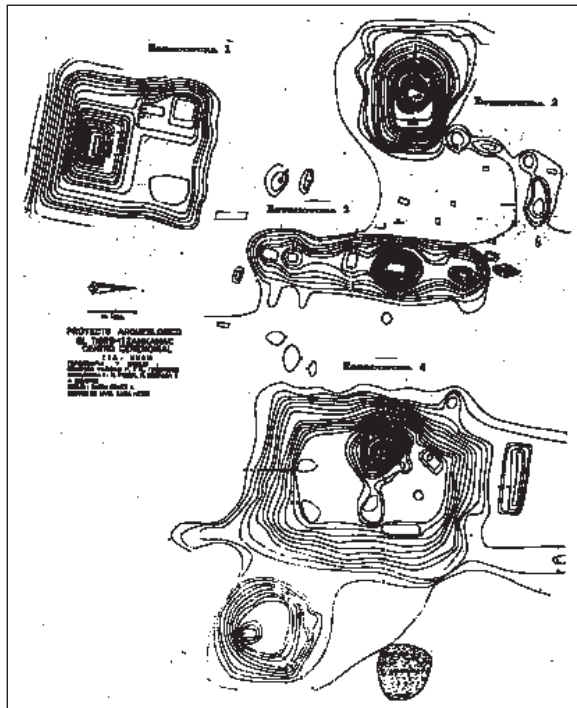


Figura 2. Centro ceremonial de El Tigre.

LOS MASCARONES DE LA ESTRUCTURA 1

La Estructura 1, que se encuentra limitando la Gran Plaza en su lado sur, mide en torno a 150 metros de largo en el eje Norte-Sur y 135 metros de ancho en el eje Este-Oeste. La altura es de aproximadamente 10 metros y sobre ella existen cuatro plataformas, dos de las cuales dan al frente; al fondo de dicha estructura se levanta una pirámide que tiene una altura de 23 metros; se logra ascender a la parte superior por medio de escalinatas que le dan acceso, alcanzando de esa manera los diferentes niveles (Vargas 1999a).

Los mascarones, que representan rostros humanos con grandes orejas pintados con los colores característicos del Preclásico, se localizan tanto en la Plataforma 1B como en la 1C que es donde se han explorado los Mascarones 1 y 2. Mientras que el Mascarón 3 se localiza como subestructura en la parte superior del edificio 1 y tiene una representación combinada de diferentes animales (jaguars, serpientes, lagartos) creando una especie de monstruos que evocan -como analizaremos- a sus ancestros y posiblemente a deidades telúricas o del inframundo (Vargas 1999b).

Los Mascarones 1 y 2 de la Plataforma 1C Sub

Los Mascarones 1 y 2 se localizan en la Plataforma 1C Sub y pertenecen a una subestructura que por sus características prototípicas es del Preclásico Tardío, hecho refrendado por la cerámica que se obtuvo durante las exploraciones.

Están situados a ambos lados de una escalinata que pertenece a una plataforma baja ataludada, ocupando los mascarones gran parte del talud. En ambos casos se trata de un rostro humano que presenta claramente la barbilla, boca, nariz, ojos, un penacho y orejas. Los personajes representados están pintados de rojo y crema con restos de pintura negra (Figura 3).

El Mascarón 1 se localiza en el lado este, está bastante bien conservado pues se encuentran todos los elementos componentes: barbilla, boca, nariz, pómulos, penacho y dos orejas muy amplias a los lados (Figura 4); el de la derecha, en cambio, está muy deteriorado.

Efectivamente el Mascarón 2 no está en muy buenas condiciones, pues el rostro ha desaparecido casi en su totalidad, sin embargo una de las orejas está en magnífica condición, y no sólo se encontró el estuco que la decoró sino también su pintura, la otra en cambio fue totalmente destruida, cabe suponerse que esto tuvo lugar en el momento de hacer el edificio

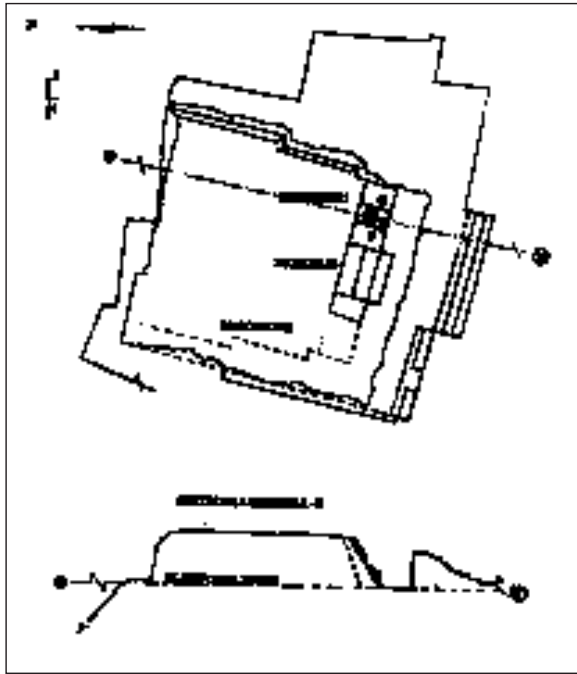


Figura 3. Estructura 1: Planta y corte de la Plataforma 1C sub.

que los tapó. El penacho de este mascarón, a pesar de encontrarse en malas condiciones, fue muy bien trabajado por la restauración y se pudo recuperar en gran medida (Figura 5).

Como dijimos el Mascarón 1 está en muy buen estado de conservación, representa a un personaje importante ya que está pintado de rojo, color que se ha identificado con el poder. Aunque en parte está destruido, sin embargo se sabe que tenía una especie de casco que cubrió la cabeza y los lados de la cara, además presenta tres bandas y posiblemente tuvo algún adorno en el centro. Flanquean al rostro sendas orejeras de decoración muy simple: un gran círculo con lazos o nudos y ganchos decorativos.

Ambos mascarones descansan sobre un muro en talud, y quedan divididos por una escalinata sin alfarda de tres escalones. Tanto abajo como arriba de las orejeras encontramos nudos o lazos entrelazados y en la parte inferior se observan tres especies de hojas, que se prolongan hasta llegar al piso que sostiene la plataforma y dan la impresión de ser prolongaciones de las orejeras. En la parte superior del nudo se ven otro tipo de diseños como decoración.



Figura 4. Mascarón 1.

Estas manifestaciones escultóricas son muy simples, menos elaboradas y complejas que en los periodos posteriores en que se cargan de aditamentos iconográficos. No hay duda que estos mascarones representan el rostro humano con todas sus características y seguramente se refieren a gobernantes-ancestros importantes del linaje de El Tigre.

Los símbolos que presentan son símbolos de realeza, que en tiempos posteriores aparecerán en la iconografía y otras fuentes artísticas mayas. Para Matheny (1986: 22) las orejeras y bandas anudadas son símbolos de realeza y de un sistema de escritura incipiente que se puede ligar posiblemente a una deificación posterior de los personajes que allí se están representando. Por otra parte podría significar el origen de los primeros grupos de linaje que durante el periodo Clásico serán los principales; las hojas además



Figura 5. Mascarón 2.

pueden representar la fertilidad que también tiene que ver con los gobernantes. El *halach uinic* no solamente jugaba el papel de intermediario entre los dioses y los hombres, sino también prometía la fertilidad de la tierra a todos sus habitantes y legitimaba el linaje dominante y por lo tanto el poder de los oficiales pertenecientes a su linaje. Esta es una justificación del poder con base en la cosmovisión del grupo que aseguraba mantener en primer lugar la cohesión de todos los miembros de los grupos gobernantes subordinados, y en segundo lugar el poder sobre el común del pueblo al cual garantizaba la armonía y la fertilidad.

Citando a Zapata (1991: 44-45) en una comunicación personal con Freidel nos dice que el yelmo o casco que portaban los gobernantes simboliza al dios bufón; debemos recordar que aparece desde el Preclásico Tardío como un distintivo de parentesco que denota la presencia de poder, y según Freidel y Schele (1988: 552) es uno de los objetos simbólicos del poder entre los mayas.

Al parecer, durante el Preclásico Tardío la ideología religiosa aparentemente representó la cristalización de la autoridad absoluta de los soberanos mayas en el norte del Petén. Se construyeron edificios de gran tamaño, formalizaron la construcción de tumbas pintadas de negro y azul sobre rojo, con evidencias de textos tempranos pintados en los muros; la cerámica también se extiende a gran parte del área maya. En la actualidad este fenómeno no se puede ver de forma independiente, sino todo lo contrario, pues regionalmente están interrelacionados, indicando con ello que se dan grandes cambios ideológicos, políticos y religiosos dentro de la esfera de las Tierras Bajas Mayas.

El Mascarón 3 de la Estructura de la principal Sub1

El Mascarón 3 es asimismo característico del Preclásico Tardío, aunque en México, hasta donde se tiene conocimiento no existen, a no ser al norte del Pe-

tén guatemalteco. En él se muestra un personaje central que, en este caso, pensamos se trata de una iguana-cocodrilo que tiene en los lados orejeras muy amplias de donde salen serpientes. En la parte superior tiene a un personaje que mira hacia arriba, y en la parte inferior parece que tiene otros elementos que pueden referirse a plantas o a una tortuga (Figura 6). Mide cuatro metros de alto por siete de largo y, como los anteriores, está adosado a la pared del edificio que tiene forma de talud. A pesar de que tenemos constancia de la existencia de dos mascarones a ambos lados de una amplia escalinata, hasta el momento sólo uno de ellos ha sido explorado y consolidado, el cual es el que presentamos en esta ocasión.

Mascarones con estas características existen tanto en Nakbé (Hansen 1992) como en El Mirador (Hansen 1984, 1990), sin embargo el más parecido es sin duda el localizado en la Estructura 5C-2nd de Cerros (Freidel 1977). La composición general es la siguiente: la parte central presenta la figura principal, los clásicos personajes no fácilmente identificables pues participa tanto

de rasgos felinos, serpentinos, de aves y lagartos; a los lados están las orejeras y al mismo nivel especies de serpientes o aves; abajo y arriba de las orejeras hay nudos o lazos y algunos otros elementos no identificables.

Nuestro mascarón se puede dividir en tres grandes secciones: la parte central que muestra la figura principal, los lados en los que se encuentran las orejeras y al mismo nivel serpientes, y las áreas tanto superiores como inferiores de las orejeras donde están los nudos o lazos que unen la parte alta con rostros humanos que están viendo hacia arriba (Figura 7).

Analizaremos en primer lugar la parte central. Al principio de las exploraciones, y basados en los trabajos que habían reportado mascarones del Preclásico Tardío, pensábamos que el personaje central era un pájaro, un ave *Moan*, y por ello buscamos también las bandas celestes que son muy características en estos; sin embargo a medida que avanzaron las exploraciones nos percatamos que tal ave no existía, empezando entonces a ver un rostro felínico e incluso

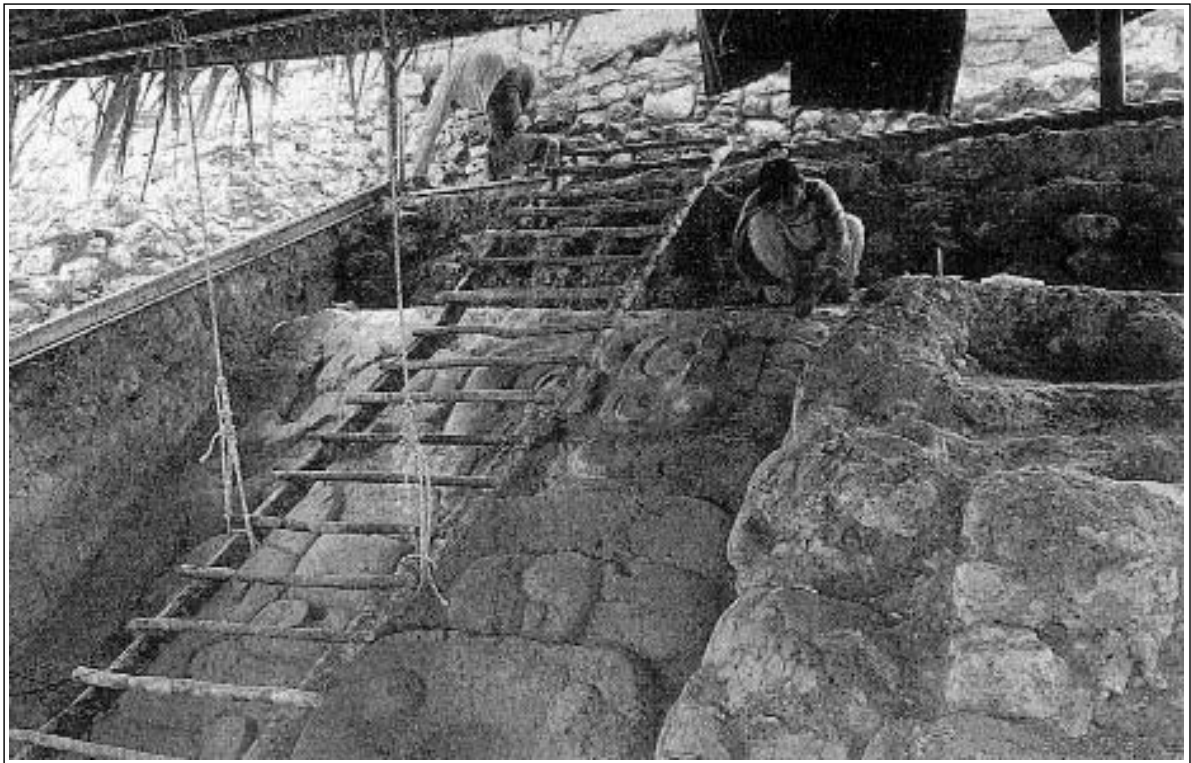


Figura 6. Mascarón 3.

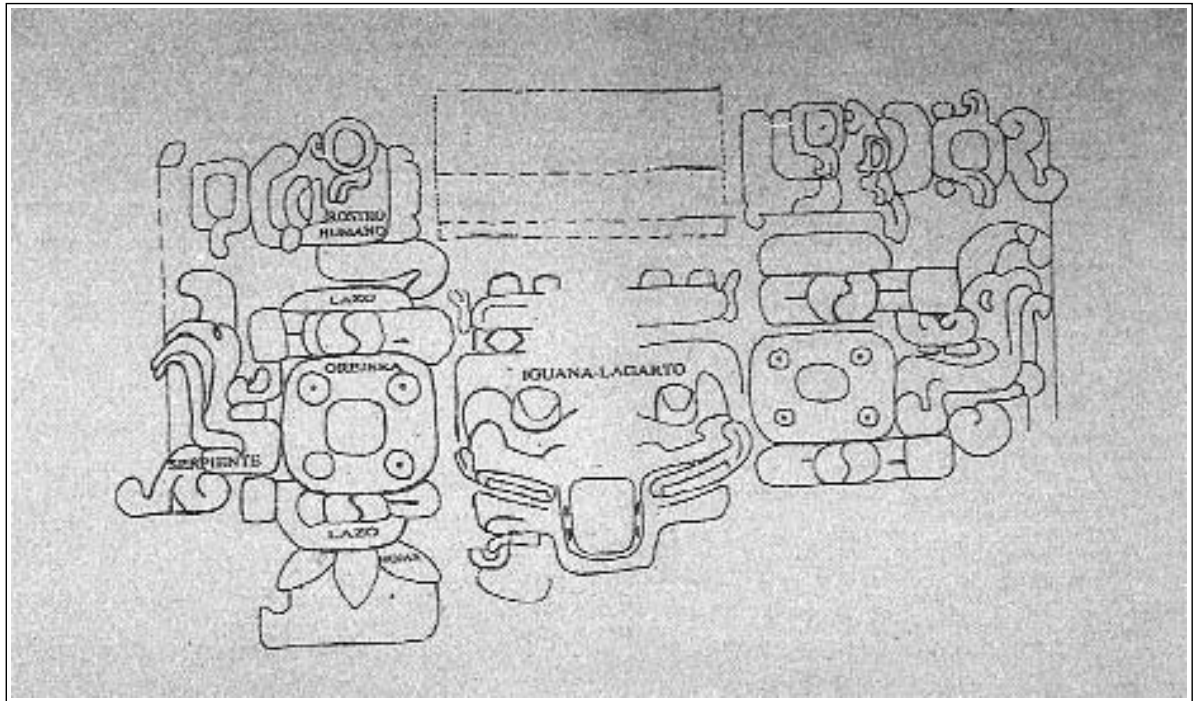


Figura 7. Dibujo del Mascarón 3.

una serpiente. El trabajo fue lento y minucioso, lo que nos permitió, poco a poco ir registrando toda la información y aclarando parte de las muchas dudas que teníamos, pero siempre influenciados por la literatura existente hasta el momento.

Pero a medida que el trabajo avanzaba en el campo, nos dimos cuenta que el personaje principal no era una ave, pero tampoco una serpiente, ni un felino. Empezamos a compararlo con otros animales y ahora creemos que se trata de una iguana-lagarto, aunque de frente no se puede apreciar con claridad, ya que a los mayas les costaba representar el largo hocico del lagarto visto por entero, y así generalmente la mandíbula inferior es eliminada por completo, como es costumbre en las representaciones de *Imix* o *Cipactli*.

El jaguar, la serpiente y las aves han sido ampliamente favorecidos por los expertos en sus investigaciones, y existen estudios de gran calidad sobre ellos. El lagarto, a pesar de que existen representaciones de gran importancia en toda Mesoamérica desde el Preclásico hasta la actualidad, pues jugó también un papel de gran importancia en la cosmología y la religión de

muchos pueblos mesoamericanos desde el Preclásico. Baste recordar los ejemplos de Atlihuayan Morelos, Izapa y algunas cerámicas de Tlatilco que tienen representaciones de estos animales. En el Clásico y Postclásico existen asimismo múltiples ejemplares a lo largo y ancho de Mesoamérica. Es más, algunas representaciones que habían sido identificadas previamente como jaguares ahora se les empieza a identificar como lagartos.

El lagarto juega un papel de gran importancia en los aspectos de la ideología mesoamericana, se le asocia fundamentalmente con la fertilidad pues de él dependía que las lluvias llegaran a tiempo y la productividad de las tierras: ese era posiblemente el gran poder del lagarto. Posteriormente se le asocia con el poder, era el que legitimaba a la clase dominante entre algunos grupos mayas; recordemos que *Itzamna*, fue un dios de la nobleza.

Itzam Na fue el dios máximo de los mayas yucatecos, pero en algunos aspectos también el más confuso; fue el dios de los jefes, mientras que los *Chacs* eran favoritos de los campesinos. Fue el dios creador, se le relacionó con las buenas cosechas, la lluvia,

el sol y la tierra. Se le identifica asimismo con el inframundo pero también con el cielo, y en su advocación de *Itzam Cab Ain* (Iguana-Tierra o Iguana-Tierra-Caimán) se le relaciona en su calidad de divinidad de la tierra.

En la parte superior de la figura principal de este Mascarón 3 que nos ocupa, existen tres bandas bastante deterioradas y quizás hagan referencia a algo celestial, dándole así a todo el conjunto la apariencia divina o los atributos relativos a una deidad. Abajo y a los lados se pueden ver dos volutas, símbolos que han sido interpretados como «paneles celestiales» por Lowe *et al.* (1982: 26); según estos autores son representaciones de los principios masculino y femenino, así como posiblemente la Luna, Venus y el Sol Nocturno. Seguramente estos elementos únicamente enfatizan o reafirman tanto el carácter divino del ser representado, como su relación con una deidad (Zapata 1991: 48).

El rostro del mascarón se encuentra transformado en un animal mítico, posiblemente es una representación de lagarto-iguana-felino. Los elementos que se aprecian arriba de los ojos son muy característicos de los lagartos y los ojos con doble párpado también los son, pues necesitan poseerlos para poder ver bajo el agua y los otros cuando están en la superficie. La trompa es achatada porque los mayas no pudieron o no quisieron representarla como es, sin embargo, a los lados, tiene los orificios para respirar.

A los lados de la figura principal se encuentran dos orejeras, cuyas medidas sobrepasan el metro, con cuatro puntos en color negro y una oquedad al centro; ambas se encuentran en muy buen estado de conservación. En la iconografía maya las orejeras y otros elementos como las bandas anudadas se interpretan como un elemento que simboliza realeza.

El mascarón en sí está dividido en tres partes: la figura central, y en ambos lados las orejeras, las serpientes y los rostros humanos. En este caso también los lados se pueden dividir en tres partes: el inframundo, la tierra y el cielo, unidos por los nudos. Las orejeras además de simbolizar realeza podrían significar el plano terrestre, divididos en cuatro grandes sectores situados alrededor de un punto denominado el centro del mundo, la quinta dirección.

El universo horizontal no alcanza en sí mismo su pleno sentido. Su existencia se explica por el fluir incesante del tiempo y por la presencia de los dioses que moran en los planos superiores e inferiores que completan la imagen del espacio sagrado universal.

Los nudos son ampliamente representados en la iconografía maya, y denotan la presencia de un poder

político y/o religioso. Aparecen en casi todos los mascarones de El Mirador, Uaxactún y Cerros entre otros, siempre asociado con las orejeras. Thompson (1975: 194-195) lo llama «bolsa amarrada» (T-569). Schele y Miller (1983: 15, 22) llaman «nudo distintivo» pues dicen que se presenta en figuras antropomorfas y zoomorfas (Tikal, Naranjo, Yaxchilán y Quiriguá) anudando la cabeza tanto en la parte superior como en la posterior. Los mismos autores (Schele y Miller 1983: 64) nos dicen que en los Chilam Balam aparecen mencionados para legitimar a quienes podrían ocupar un cargo.

Valdés (1987) lo llama «nudo real» y Zapata (1991: 52) nos dice que este elemento le da la idea de unión, de alianza, y podría representar la unidad del linaje gobernante y al mismo tiempo, la alianza entre las divinidades y los hombres.

Si nuestra interpretación fuera verdadera los lazos que se encuentran abajo y arriba de las orejeras podrían estar significando unión entre los diferentes mundos, la tierra, el inframundo y el cielo. Estos mascarones tenían una función muy importante de llevar mensajes religiosos a los habitantes mayas en los tiempos Preclásicos.

La Serpiente junto con otros animales simbolizan las fuerzas sagradas de la naturaleza o las fuerzas creadoras que dieron origen al mundo. Ciertamente la serpiente ocupa un sitio singular en la cultura mesoamericana, a veces se integra con rasgos de serpiente, ave, jaguar y lagarto, así sacralizaron los mesoamericanos el universo.

Estas representaciones fantásticas generalmente aluden a la fertilidad y al principio engendrador-generador del universo, ligado al agua y a la sangre. Otros autores asocian la serpiente a los tres niveles: cielo, tierra e inframundo. Las serpientes que están en el Mascarón 3 de El Tigre se asocian a las orejeras, que también tienen la función de sacralizar a la iguana-lagarto, pero a su vez también podrían representar este concepto tan difundido entre los mayas de la tierra, y en ese nivel es donde encontramos a la serpiente, que seguramente su función debe relacionarse más con la tierra.

La pieza de tres pétalos que se encuentra en el lado derecho es difícil identificarla, podrían ser hojas pintadas de rojo y entonces se relacionaría con la fertilidad.

Los rostros humanos pertenecen seguramente a ancestros muertos, pues están en el nivel celeste y viendo hacia arriba, aunque por otra parte quedan ligados con la tierra por medio de los lazos existentes. Al observarlos con detenimiento se puede ver que son dos

figuras diferentes en sus ojos, boca y barbilla, uno podría ser femenino y el otro masculino y hasta podríamos decir que son los gemelos míticos del Popol Vuh. El penacho, diadema o tocado que llevan en la parte superior el personaje de la derecha consta de varios elementos: dos círculos y una especie de flor con un círculo en la parte central.

Sin lugar a dudas, este mascarón podría ser de gran importancia para el sitio, se le puede identificar como «El lagarto de las dos serpientes». *Itzamkanac* podría ser: *Itzam* (lagarto) *kan* (serpiente), *na* (casa) y *ac* (lugar), el lugar de la casa del lagarto y la serpiente (comunicación personal de J. Manuel Chávez).

CONCLUSIONES

Se han explorado tres grandes mascarones y se sabe que existen otros tres más en la Estructura 1, los mascarones 1, 2, 5 y 6 son representaciones de rostros humanos que estuvieron pintados de dos o tres colores, más las orejas que estaban a ambos lados, son personajes que miden un poco menos de dos metros, el grado de conservación es bastante bueno. Los mascarones 3 y 4 se caracterizan por tener en la parte central un personaje no fácilmente identificable, pues participa tanto de rasgos felínicos, como serpentinos, de aves y de lagartos; a los lados tiene orejas, nudos o lazos y algunos otros elementos.

También sabemos que en la Estructura 2 existen este tipo de mascarones, en 1984 se exploró uno que tenía la representación de un felino y lógicamente debe haber otros; en la Estructura 4 hemos explorado uno más que representa el rostro humano, y es interesante decir que son bastante más grandes que los explorados en la Estructura 1.

Todos los datos nos hacen pensar que se trata de subestructuras y mascarones del Preclásico Tardío, además planteamos que muchos elementos que van a ser característicos del Clásico, arrancan y están presentes desde el Preclásico.

En los últimos años el Preclásico ha cobrado gran importancia debido sobre todo a los hallazgos realizados en lugares de Petén como Tikal, El Mirador, Nakbé, Cerros y Uaxactún (Coe 1965; Hansen 1984, 1990, 1992; Laporte y Valdés 1993; Freidel 1977). Anteriormente se presentaban los desarrollos de algunos de estos centros como procesos independientes, pero en la actualidad esto no es posible porque todos están interrelacionados regionalmente, indicando que existen grandes cambios ideológicos, políticos y religiosos dentro de la esfera de las Tierras Bajas Mayas.

Estos procesos de interacción son notables, por ejemplo, en las semejanzas cerámicas, arquitectónicas y escultóricas. Existe como dijimos la presencia del Patrón Triádico, en escultura los mascarones que están ligados a la clase gobernante, más los elementos iconográficos como son la Serpiente Visión, la Montaña Sagrada (*Witz*) y el dios Bufón (*Jester God*) en asociación con arquitectura monumental, que permite sugerir que desde entonces algunos sitios tienen la función de ser centros rectores durante el Preclásico Tardío.

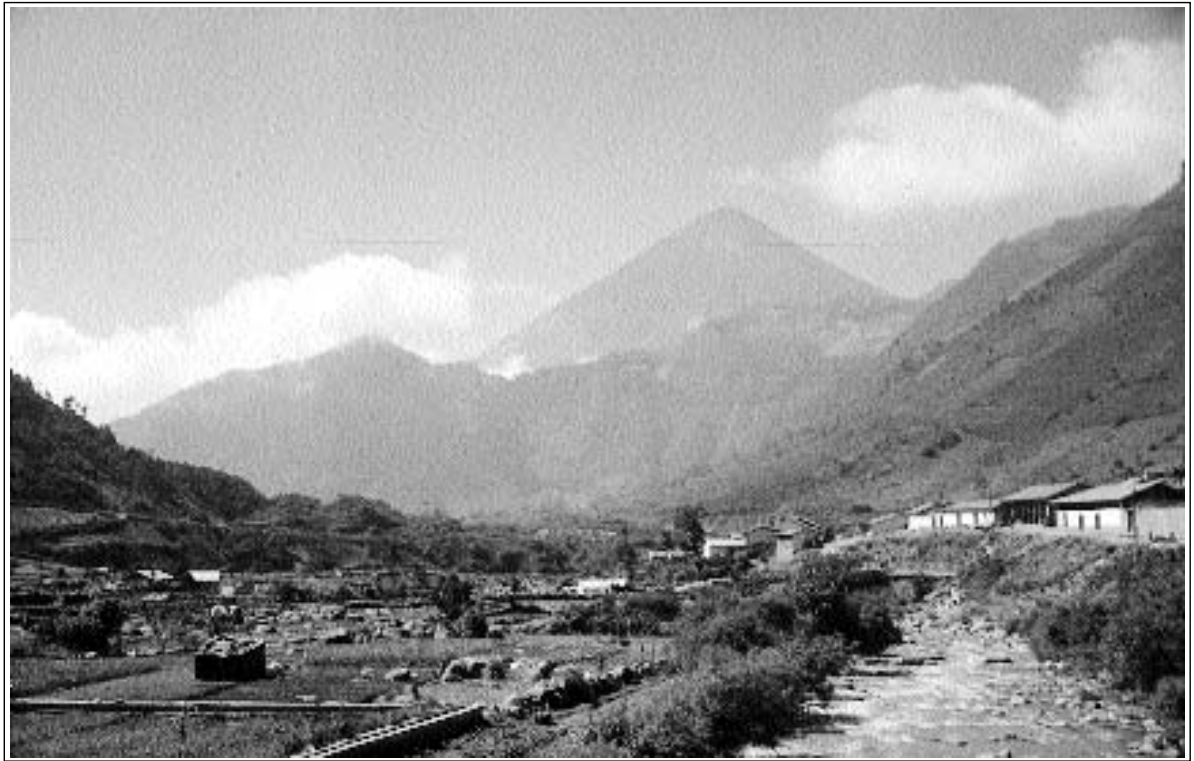
Todo ello nos lleva a deducir que, durante este periodo Preclásico Tardío, El Tigre tuvo al parecer fuertes nexos con el Petén guatemalteco, pues participa claramente en los desarrollos arquitectónicos, escultóricos y cerámicos de la región, quedando posteriormente rotos. Posiblemente las relaciones posteriores van a obedecer a otro tipo de interacciones, aunque indudablemente la ciudad siempre estuvo afectada por lo que sucediera en aquella región.

BIBLIOGRAFÍA

- COE, William R. 1965. «Tikal, Guatemala, and Emergent Maya Civilization». *Science* 147 (N.º 3664): 1401-1419.
- FREIDEL, David. 1977. «A Late Preclassic Monumental Mayan Mask at Cerros, Northern Belize». *Journal of Field Archaeology* 4: 488-491.
- FREIDEL, David A. y Linda SCHELLE. 1988. «Kingship in the Late Preclassic Maya lowlands: the Instruments and Places of Ritual Power». *American Anthropologist* 90 (3): 547-567.
- HANSEN, Richard D. 1984. *Excavations on Structure 34 and the Tigre Area, El Mirador, Peten Guatemala: A New Look at the Preclassic Lowland Maya*. Tesis de Maestría. Brigham Young University. Provo.
- . 1990. *Excavations in the Tigre Complex, El Mirador, Peten, Guatemala*. Papers of the New World Archaeological Foundation 62. Brigham Young University. Provo.

-
- . 1992. *The Archaeology of Ideology: A Study of the Maya Preclassic Architectural Sculpture at Nakbe, Peten, Guatemala*. Tesis Doctoral. Universidad de California. Los Angeles.
- LAPORTE, Juan Pedro y Juan Antonio VALDÉS. 1993. *Tikal y Uaxactún en el Preclásico*. U.N.A.M. México D.F.
- LOWE, Gareth W., Thomas A. LEE y Eduardo MARTÍNEZ. 1982. *Izapa: An Introduction to the Ruins and Monuments*. Papers of the New World Archaeological Foundation 31. Brigham Young University. Provo.
- MATHENY, Ray T. 1986. «Early States in the Maya lowlands during the Late Preclassic period: Edzna and El Mirador». En *City-states of the Maya: Art and Architecture*. Ed. E. Benson, pp. 1-44. Rocky Mountain Institute for Pre-Columbian Studies. Denver.
- SCHELE, Linda y Jeffrey MILLER. 1983. *The Mirror, the Rabbit and the Bundle: «Accession» Expressions from the Classic Maya Inscriptions*. Studies in PreColumbian Art and Archaeology 25. Dumbarton Oaks. Washington D.C.
- THOMPSON, Eric. 1975. *Historia y religión de los Mayas*. Siglo XXI, México.
- VALDÉS, Juan Antonio. 1987. «Los mascarones Preclásicos de Uaxactún: el caso del Grupo H». *Memoria del Primer Congreso de Epigrafía Maya, 1986*. Asociación Tikal. Guatemala.
- VARGAS PACHECO, Ernesto. 1994. «Síntesis de la historia prehispánica de los mayas chontales de Tabasco-Campeche» *América Indígena* LIV (1-2): 15-61.
- . 1997. «Uso, manejo y dominio de los recursos fluviales. El caso del Candelaria». *Los Investigadores de la Cultura Maya*, 5. Universidad de Campeche. Campeche.
- . 1999a. *Itzamkanac y Acalan. Tiempos de crisis, anticipando el futuro*. Tesis de doctorado. SEP- I.N.A.H. México D.F.
- . 1999b. «Arquitectura y mascarones en el Preclásico superior maya. Una perspectiva desde el Candelaria». Ponencia presentada en el 4.º *Simposio Román Piña Chan. Arqueología Mexicana. Historia y Esencia Siglo XX*. Museo Nacional de Antropología. Octubre de 1999. México D.F.
- VARGAS PACHECO, Ernesto y Kimiyo TERAMOTO. 1996. «Las ruinas arqueológicas de El Tigre, Campeche. ¿Itzamkanac?». *Mayab* 10: 33-45.
- ZAPATA PERAZA, Renée Lorelei. 1991. «Un mascarón Preclásico en Edzná, Campeche». *Boletín de la Ecaudy* 110-111: 28-63.





Pueblo de Zunil (Quetzaltenango) y vega del río Samalá. Al fondo el volcán Sta. María. 1977. (Fotografía de Andrés Ciudad).